

Prólogo

Este volumen constituye un paso más dentro del proyecto editorial que en 2002 puso en marcha el Departamento de Musicología del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, consistente en la publicación en facsímil de una serie de importantísimas obras de referencia para los investigadores y estudiosos de la música histórica del ámbito hispánico. El proyecto contempla tanto los más relevantes tratados de música teórica y práctica (de composición y ejecución musical), como otros ejemplos de literatura musical, didáctica de la música, e incluso fuentes significativas de música práctica, impresas o manuscritas, cuya edición en facsímil resulta, por sus particulares características, conveniente o aconsejable.

El Melopeo y Maestro de Pedro Cerone (1613), es una obra que, por su enorme repercusión posterior, debería estar en la biblioteca de todo investigador y curioso de la música histórica española. Su carácter enciclopédico contiene desde los fundamentos de la composición, hasta los secretos más especializados de la música de su tiempo (traducidos en cánones enigmáticos, o incluso disquisiciones morales acerca del verdadero y falso amigo). Por otra parte, su aplastante autoridad le hace hoy sin duda una entretenida obra de lectura y consulta, no falta en ocasiones de cierto sentido del humor, que nos habla bien de cerca del modo de pensar y de sentir de los músicos de los siglos XVI y XVII.

Prosiguiendo con la idea inicial de esta serie, de acercar algunas fuentes de referencia a estudiantes universitarios y de conservatorio, así como a profesionales y aficionados, pretendemos difundir el conocimiento de unos textos de uso muy necesario, facilitando el acceso a unos materiales no siempre fáciles de obtener. Insistimos en este sentido, en que nuestro objetivo principal es dar a conocer los “contenidos”, sin renunciar por ello a ofrecer la imagen de los “continentes” originales, aunque en ellos puedan apreciarse marcas de deterioro debido al paso del tiempo o los agentes externos. En ocasiones, los ejemplares conservados registran anotaciones manuscritas de diversas épocas, que, además de aportar un evidente testimonio de su utilización a lo largo del tiempo, nos sirven para interpretar mejor la recepción de estas obras por parte de músicos de su propio tiempo, e incluso posteriores. Así pues, un facsímil sin retocar puede tam-

bién resultar útil con vistas a elaborar determinado tipo de trabajos historiográficos, que dan noticia de la transmisión del conocimiento musical en el decurso del tiempo.

Se beneficia esta colección editorial del patrocinio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a través de su Departamento de Publicaciones, dirigido por el Dr. Miguel Ángel Puig Samper, a quien sinceramente agradecemos su disponibilidad y apoyo.

Departamento de Musicología
(Institución “Milà i Fontanals”), CSIC

Pedro Cerone, *El Melopeo y Maestro*
(Nápoles, Juan Bautista Gargano y Lucrecio Nucci, 1613)

El presente trabajo pretende incidir en el pensamiento musical de épocas pasadas. Grandes teóricos y tratadistas de música salpicaron, aquí y allá, el fluir temporal de la disciplina musical en toda Europa, contribuyendo, de forma incontestable, a encauzarla y hacerla evolucionar del modo en que lo hizo. A la evolución concreta del pensamiento musical occidental vinieron a confluír abundantes contenidos de las grandes obras de la teoría musical hasta mediados del siglo XVIII, cuyo significado interesa hoy —a músicos y aficionados a la “música histórica” en general— dilucidar, evaluar, aplicar..., en lo que supone una lista de la mayor relevancia, que, para nuestro disfrute, podría hacerse casi interminable, desde Aristoxeno o Euclides, hasta Fux, Mattheson, Rameau o Euler, pasando por Boecio, Isidoro de Sevilla, Aureliano de Reomé, Guido, Juan de Garlandia, Gregorio Magno, Averroes, Al-Farabí, Jerónimo de Moravia, Grocheo, Juan de Muris, Gafurio, Ramos de Pareja, Tinctoris, Glareano, fray Juan Bermudo, Tomás de Santa María, Salinas, Zarlino, Thomas Morley, el propio Monteverdi, Burmeister, Prætorius, Mersenne, Correa de Arauxo, Charles Butler, João IV de Portugal, Athanasius Kircher, o John Playford, entre un sin número de autores posibles.

Dr. Antonio Ezquerro Esteban
Científico Titular del CSIC
(Barcelona, Mayo de 2005)

A lo largo de la historia de la música, práctica y teoría han ido siempre de la mano, refrendando generalmente a posteriori la teoría (o argumentando racionalmente a favor o en contra según cada caso), los descubrimientos, avances y experimentos desarrollados previamente por los músicos prácticos.

Pero no hemos de perder de vista, que, en Occidente, desde los albores de la música “histórica” (es decir, la que nos ha legado “documentos”), a principios de la Edad Media, y aun antes, el *musicus* se correspondía con el hombre que, a la práctica física o puramente manual de dicha música, añadía también, y sobre todo, los correspondientes conocimientos teóricos, especulativos.

Sólo a partir del estudio científico de la Música, ésta logró alcanzar la categoría que le iba a permitir incorporarse a las demás disciplinas del *Quadrivium* medieval, gracias a su fundamentación matemática —es decir, merced a las proporciones de los sonidos y leyes de la acústica—. Se abrieron en este sentido intensos debates acerca de si la Música debía considerarse una ciencia, o un arte, y numerosas disquisiciones que atañían a la esencia, a lo más fundamental de la Música, que fueron desarrolladas, desde la tratadística, con el apoyo de la argumentación “de autoridad”, basada en los escritos de numerosos filósofos y pensadores de la antigüedad grecolatina, de prestigiosos autores del ámbito cristiano —padres de la Iglesia, santos o papas—, incluso de algunos referentes de distintas confesiones —músicos y científicos musulmanes o judíos de crédito reconocido—, así como, para los siglos XV al XVIII, de unos pocos músicos prácticos de fama internacional muy escogidos (Josquin, Palestrina, Lassus, Morales...) y de abundantes teóricos, estos últimos en su práctica totalidad —como hombres especulativos o *musicus* todos ellos—, también músicos prácticos.

Sin aproximarse al conocimiento que nos transmiten los tratados musicales de estas centurias, muy difícilmente la Musicología actual y, sobre todo, la nueva música práctica desarrollada con criterios de rigor (o “históricamente informada”), podrían avanzar hoy en día del modo en que lo hacen. Sólo median-

te el estudio de las fuentes históricas conservadas (manuscritos, impresos, instrumental, iconografía, etc.) y, de estos tratados teóricos, verdaderos compendios del saber y de la transmisión del conocimiento musical pasados, podremos llegar a vislumbrar cuáles fueron los valores que los hombres de otro tiempo otorgaron a cada uno de los elementos relacionados con el fenómeno musical, en su propio momento, y por qué fueron precisamente éstos y no otros. Sólo así podremos comprender, tal vez un poco mejor, los móviles de la música y de los músicos que nos precedieron.